

RUTA




LOS ARROYOS



RUTA

LOS ARROYOS

NOMBRE	Ruta de los Arroyos
DISTANCIA	15 km
PUNTO DE INICIO	Plaza San Ramón Nonato de Robledondo
RECORRIDO	Robledondo. Solana del Ventisquero. Puerto de El Malagón. Embalse de El Tobar. Arroyo de El Tobar. Cuerda de la Nagradera. Arroyo de Majadahonda. Robledondo
SEÑALIZACIONES	Granate
PUNTOS DE INTERÉS	Vegetación de la paramera (piornal con enebro). Vistas panorámicas sobre la Sierra de la Paramera y Gredos

TRAMOS		A	B	C	D	TOTAL
DISTANCIAS	Distancia parcial	6,5	2	2	4,5	15
	Distancia acumulada	6,5	8,5	10,5	15	
	Tiempo mínimo parcial	40	10	20	30	100
	Tiempo mínimo acumulado	40	50	70	100	
	Dificultad	Baja	Baja	Alta	Alta	
	Tiempo mínimo parcial	25	6	-	-	31
	Tiempo mínimo acumulado	25	31	-	-	
	Dificultad	Media	Baja	-	-	
	Tiempo mínimo parcial	80	20	20	60	180
	Tiempo mínimo acumulado	80	100	120	180	
	Dificultad	Media	Baja	Alta	Alta	

Distancias expresadas en kilómetros
Tiempo en minutos





Este recorrido discurre por solitarios lugares, parajes de primitiva y austera belleza que evocan el recuerdo de aquellos tiempos no tan lejanos en que capeaba el lobo en busca de los animales enfermos y heridos de los rebaños trashumantes de merinas que cruzaban estas sierras a través de la Cañada Real Leonesa. No sorprende el encontrar aún en la zona topónimos como el cerro del Cebo de los Lobos o el collado de la Loba, ya que la presencia del lobo está certificada mediante crónicas que indican que en 1952 fue cazado, en esta sierra, el último lobo

del Guadarrama por Marcelino Soriano, vecino de Peguerinos, que ostentaba el cargo de lobero mayor del reino.

RUTA LOS ARROYOS

Tramo A

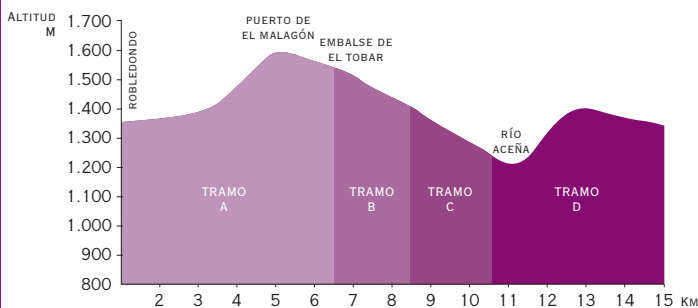
Salimos de la pedanía de Robledondo por la carretera dirección puerto de la Cruz Verde hasta encontrar una pista a la izquierda con un paso canadiense. Esta

ancha pista asciende hasta la base del Cerro de la Cabeza y continúa hasta el puerto de El Malagón.

La primera parte del recorrido asciende hasta llegar a una vaguada donde



PERFIL DE LA RUTA
LOS ARROYOS



Vacas en pastizal de zonas altas



encontraremos una pequeña área recreativa. En este punto la pista empieza a zigzaguear hasta alcanzar casi 1.620 m de altitud justo al llegar a unas praderas de montaña en el Cerro de la Cabeza, el punto más alto del recorrido.

En esta zona destacan los pinares de pino silvestre (*Pinus sylvestris*), un pino adaptado a las duras condiciones de la montaña de grandes oscilaciones térmicas, como denotan sus reducidas acículas y sus pequeñas piñas. Para identificar este pino nos fijaremos en las características

anteriores, en el color verde azulado de las acículas y en su llamativo tronco con una corteza, en las ramas y partes altas, que se desprende como el papel y es de un color naranja asalmonado.

Una vez en el puerto de El Malagón cruzamos el “paso canadiense” y giramos por una pista ancha que sale a la izquierda y que nos conduce hasta la presa de El Tobar.

Tramo B

En este barranco de orientación este-oeste se pueden evidenciar fácilmente los cambios de vegetación entre la umbría y la solana. Destaca en la solana un magnífico enebro, una formación monoespecífica de enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*). La pez o breá obtenida por la destilación de la madera de este árbol, llamada miera, se utilizó por los pastores para tratar a las ovejas después del esquila. Esta sustancia actúa como antiparásito externo evitando la infección de ácaros en la piel de las ovejas.

Ésta es una de las zonas más agrestes y solitarias del recorrido, donde consta



que el lobo tuvo uno de sus últimos refugios en la Comunidad de Madrid.

Descenderemos por el Arroyo de El Tobar aguas abajo desde la presa hasta su confluencia con el río Aceña. Siempre encajonados entre los paredones del Risco de Galdano en tierras abulenses, al norte la margen derecha del río y al sur la Cuerda de la Negradera situada en la Comunidad de Madrid.

El camino se convierte en sendero que desciende por la margen izquierda del arroyo hasta alcanzar un “baén”, que en el vocabulario ganadero es una zona con una pequeña depresión del terreno donde existe un aporte de agua subterránea, un manantial, que produce una modificación en las plantas que forman la pradera.

A simple vista localizaremos la zona por poseer una pradera siempre verde, frecuentemente encharcada y en este

caso evidenciada por encontrarse uno de los escasos árboles de la ladera, un magnífico ejemplar de majuelo (*Crataegus monogyna*).

Tramo C

Desde esta zona el sendero desciende bruscamente hasta cruzar el arroyo para salvar los magníficos canchales de la umbría y continúa por la margen derecha entre rosales silvestres (*Rosa sp.*), helechos (*Pteridium aquilinum*) y zarzas (*Rubus ulmifolius*). Junto al arroyo, acompañando al cauce, podemos encontrar sauces o bardagueras (*Salix atrocinerea*, *Salix sp.*).

Aguas abajo el estrecho sendero nos obligará a vadear nuevamente el arroyo, justo antes de llegar a una pequeña casita blanca, un antiguo medidor de escorrentía de aguas.

Junto a esta caseta también hay otra construcción, una granja con una cubierta metálica. Cercano a este punto se puede

Poza en el arroyo del El Tobar



Espectaculares canchales en el recorrido



optar por tomar la amplia pista que desciende bordeando el río de la Aceña aguas abajo que lleva, en unos dos kilómetros, al puente de la Aceña por donde pasa la carretera de Robledondo a Santa María de la Alameda. Esta puede ser una alternativa más cómoda para volver a Robledillo, pero por carretera.

En un principio estaba proyectado construir aquí el muro de la presa de la Aceña, con lo que hubieran aumentado su capacidad aprovechado el caudal de los dos arroyos, pero afortunadamente para este curioso espacio se decidió realizarlo en su actual emplazamiento.

Tramo D

La ruta propuesta asciende por la izquierda por un duro sendero que remonta hasta la Cuerda de la Negradera; para abandonar este barranco hay que salvar un gran desnivel.

Tras el esfuerzo alcanzaremos una zona con un bello paisaje fragmentado por curiosos cerramientos que evocan su pasado ganadero. Al fondo de este pequeño “valle colgado”, discurren entre verdes pastos las tranquilas aguas del arroyo Majadahonda. Muy próxima a esta zona se encuentra la llamada Chorrera alta del Hornillo.

La Chorrera del Hornillo es un salto de agua de 10 metros que se precipita por un pulido lanchazo casi vertical de gneis. El agua se desliza como en un tobogán especialmente en las épocas de mayor caudal en las que forma una especie de cola de caballo.

Siguiendo el curso del arroyo aguas abajo y salvando un denso pinar hay un sendero con fuerte pendiente lleva a la Chorrera baja del Hornillo. Esta chorrera se encuentra en un bonito lugar, muy umbroso, con las losas por donde se desliza más cantidad de agua que en la de arriba por rocas de gneis de un color totalmente ferruginoso.

Continuamos nuestro camino cruzando el arroyo de Majadahonda; observaremos una pequeña calleja que sube hacia la derecha que nos conducirá por un

casi perdido camino a dos abrevaderos y posteriormente a una pista forestal que va a dar a un área recreativa con un gran pilón ya en las inmediaciones de Robledondo.



Tramo pedregoso del sendero



Majadal con majuelo